



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes... 4 reales.
 Por tres id. 12 »
 Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 56 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 130 »
 ULTRAMAR.—Un año. 8 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas 22, pral. 1.º.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIRIJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Además de los artículos de actualidad sobre política, costumbres, teatros, y de los cabos sueltos que constituyen nuestra más preciada mina, GIL BLAS añadirá desde el mes de Octubre las siguientes secciones:

EL CANAL DE SUEZ,

correspondencia por nuestro compañero Eusebio Blasco, que saldrá de Madrid el 2 de Octubre, para asistir á la inauguración de esas gigantes obras, que serán la más grande empresa, por sus trabajos y sus resultados, del presente siglo.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS,

escrita por Roberto Robert, cuya especialidad para esta clase de guisado conocen todos, desde que sus Crónicas parlamentarias en La Discusion hicieron las delicias de los políticos y de todos los hombres amantes de la imparcialidad y de la gracia.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1870,

que este año, además de sus muchas caricaturas, artículos y versos, contendrá la colección de sonetos, que con el título de Galería de contemporáneos, fueron saliendo á luz en la primera época de GIL BLAS, y que muchos suscritores desean ver reunidos.

A los establecimientos públicos, como casinos, cafés, peluquerías, etc., ofrecemos

MAGNÍFICAS CARPETAS,

hechas apropósito para el GIL BLAS, siempre que se suscriban por un año, y paguen 4 rs. más sobre los 50 de la suscripción en provincias y 40 en Madrid.

Precio de cada carpeta suelta, 16 rs.
Las carpetas las recogerán los interesados en la Administración de GIL BLAS.

Crónica.

Quiero suponer que los monárquicos se hallaban todavía dulcemente impresionados con los mil rumores que el viento de la fama ha derramado por sus distritos; la gloria de haber hecho una Constitución democrática (aunque no puede llamarse así, en primer lugar porque no lo es, y en segundo porque no lo permiten sus autores), la gloria, pues, de haber creado esa Constitución, los tenía aun poéticamente embebecidos; habían hablado con sus electores, algunos habían sido obsequiados con cencerradas á toda orquesta, otros más cautos, en vez de permanecer entre ellos, habían pretestado unos baños en agua amarga; pero todos formaban mil planes de felicidad futura, y monologueaban con la sonrisa en los labios cosas á este tenor:

—«Héme aquí hecho un verdadero padre de la patria y dispuesto á coronar mi cabeza con el laurel de la victoria. En la primera temporada hicimos el gran Código que ha de inmortalizar nuestros nombres. La pluma con que lo firmé se la he regalado á un sobrino muy bruto que tengo, para que donde quiera que se presente, cuando la edad de los ímpetus le lleve á alguna parte, sea recibido como corresponde á la familia de un constituyente de mi categoría. España agradecida no sabe ya qué hacer con nosotros, por más que haya siempre algun reaccionario ó demagogo que quiera hacer albondiguillas. Falta, sin embargo, que coronemos el magnífico

edificio levantado á costa de nuestro talento, de nuestro valor y de nuestro patriotismo: falta que coloquemos la veleta sobre esta torre constitucional; falta el rey. Cada vez que pienso en esto, me asalta un sin número de dudas. Nada hay que me asombre tanto como la idea de que siendo el rey lo peor que podrá venir, no podemos pasar sin que venga el rey. Conocer el mal y llamarlo á gritos, hé aquí lo que constituye el principal mérito de esta Constitución que hemos fabricado á última hora. Los derechos individuales están escritos contra el rey, y luego hemos puesto el rey contra los derechos individuales. Esto, según dicen los profesores de elocuencia, es muy bonito y muy constitucional. No lo entiendo. No entiendo que siendo el rey lo peor, no podamos vivir sin rey; pero lo voto porque no he de ser menos que mis antepasados: rey tuvo mi abuelo, rey tuvo mi padre, y rey he de tener yo, mal que me pese. Sucede con el rey lo que con la religión: lo peor que ésta tiene es el infierno; pero quítele Vd. el miedo al infierno, y se acaba la religión.»

En esta patriarcal bienandanza reciben nuestros monárquicos una papeleta:

Votará Vd. para rey de España á Tomasito el saboyano, joven de 15 años, sabe leer y escribir el italiano, y andando el tiempo sabrá también hablar en español.

Decía mi compañero Robert en su última Crónica, que en vista de los sucesos de Cataluña no era posible reírse.

Razon tenía. Pero yo aseguro á mi vez que en vista de la candidatura de Tomasito no es posible llorar.

Soy franco, si alguno debiese llorar sería el propio inocente vástago, segundón de sangre real, como le llama La Nación; pero él no comprende aún toda la extensión de su destino, ni la serenata que le aguarda.

En la primavera nos decían los monárquicos: Es necesario elegir rey cuanto antes. Los carlistas se preparan para lanzarse al campo, y es menester que nuestro ejército tenga un símbolo (rey) para combatirlos.

La experiencia nos ha demostrado que sin ese símbolo (rey), nuestro ejército y nuestros Voluntarios han sabido vencer á los carlistas.

La interinidad, en concepto de los susodichos monárquicos, es lo que impide la consolidación de la obra revolucionaria.

Pues bien: el gobierno ha presentado á los monárquicos un proyecto de rey, por el cual se logra el inefable placer de continuar en la alegre y turbulenta interinidad de todos conocida y por ninguno apreciada como se merece.

Si la interinidad que disfrutamos no llega á convencerlos; si el tener regente ó rey interino; si el morir interinamente el gobernador de Tarragona; si el desarme de los Voluntarios de Barcelona hecho con tanto rumbo por el interino capitán general de Cataluña; si tantas interinidades levantadas en la más

alta esfera de los entorchados, las fajas y los pingües sueltos, no os seducen, entonces haceis bien en buscar rey...

Pero, ¿Tomasito el saboyano?

Yo creo que todas las divinidades del Olimpo ministerial, vestidas de traje corto y coronadas de pámpanos, se han dirigido una de estas noches templadas de Otoño al general Prim y le han dicho en coro:

—Mi general: lo indispensable á la felicidad de la patria es que esto dure, y ya sabe Vd. lo que esto significa: el poder para nosotros los revolucionario-liberales-monárquicos, únicos autores de la obra que se representa, si no con admiración, al menos con curiosidad de Europa. Al resolver la cuestión monárquica, surge naturalmente la idea de que Vd. puede dejar el poder. Y esto no sucederá, esto es lo único que no debe suceder. Si eligiésemos un monarquita joven y gracioso, que nos permitiera seguir como hasta aquí, la patria se habría salvado. General Prim, salvemos la patria. ¡Lo primero es la patria! ¡Ca-ta-chin, chin, chin! (Continuará el himno de Riego.)

Después de esta arenga y de este himno, comprendo que el general Prim no tuviera valor para resistir. ¡Suena tan bien en oídos monárquicos ese himno, cuando hay sueldo!

Acabo de leer en un periódico progresista un magnífico soneto de mi querido amigo Palacio, en el cual se dice que no puede ser rey el pueblo que ha llevado la albarda tantos años.

Esto, cuando se trata de elegir rey al que solo ha llevado la chichonera, da lugar á cómicas observaciones.

Elegido rey ese niño, ¿quién va á gobernar á España?

Los que la gobiernan hoy, los españoles, los que han llevado tantos años la albarda, me contestarán: ¿Pues si hemos de gobernar nosotros, para qué necesitamos á ese niño? Y el pueblo que puede gobernarse, ¿no sirve para ceñirse la púrpura?

¡Que no está el pueblo educado! ¿Y quién lo ha de educar? ¿Un rey que sabe que el día que el pueblo esté educado va á dejarle cesante?

Hemos jugado mucho con las palabras, pero no debemos jugar así con las ideas.

La hora que pasa es solemne para España. O elegís rey á un niño, en cuyo caso mueren la dignidad y el orden, ó elegís rey á un hombre, en cuyo caso mueren la revolución y la libertad. Esta será vuestra obra revolucionaria.

¡Al tiempo!

LUIS RIVERA.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

PROEMIO.

La libertad hace milagros todavía. Es la única taumaturga competentemente autorizada para hacerlos.

Un año hace que convirtió en revolución democrática una sublevación de magnates.

Mas el espíritu de Momo le trastrueca todos los enseres, y en medio de las más grandes solemnidades referentes á la emancipación del súbdito del trono, suelta la carcajada introduciendo en la fiesta ridículos botargas que gesticulan, se descoyuntan, dan saltos mortales y echan la zancadilla á los graves sacerdotes.

¿Quién sino él inspiró la idea de disfrazar de heredero presunto del trono español á un francés, cuyo estado civil consistía simplemente en la profesión de cuñado?

¿Quién introdujo la pajuela en la oreja del dormido duque de Génova, y le despertó para mostrarle el trono español, pintado con apariencias de la más sólida realidad?

¿Quién sostiene en los hombres la ilusión de la posible alianza entre reyes y pueblos?

Él y solo él.

La felicidad que ven los pueblos en lontananza, es como aquella famosa isla de San Borondon, que los marinos veían aun en el siglo pasado, y cuyas risueñas playas se iban desvaneciendo á la vista de los que creían acercarse á ellas.

Obra de aquel espíritu era la ilusión antigua, como obra suya es la de la paz y la libertad en el seno de la monarquía.

Él inventó los fetiches y los oráculos; la previa censura y el censo electoral entre los liberales, y nervioso, inquieto, fecundo en paradojas, ventríloco, elástico, lo desordena todo graciosamente, gozándose en engañar á los hombres, que se atribuyen unos á otros los efectos de su travesura y malicia.

Al Parlamento descenden con frecuencia sus inspiraciones, y al asunto más lacrimoso le da de refilon una vuelta, presentándole súbitamente bajo el aspecto de una escena entremesada.

El asaneta aquellas votaciones en que el centro derecho toma prestados los caracteres del radicalismo, y el centro izquierdo se envuelve en los atavíos de la barriguda falange conservadora.

En todas partes goza dando entera satisfacción á los desordenados apetitos de su maligna naturaleza; pero en los Parlamentos que tienen por emblema trono y libertad, allí solaza á tutiplen los hipocóndrios, allí *desopila la rata*, allí se desternilla hasta el punto de caer rendido de placer, y despertar con la risa del día anterior todavía en los labios.

Cuando oye repetir seriamente los chistes que él ha inspirado sobre las árdidas tareas diplomáticas; cuando ve á centenares de ciudadanos afirmar que para ser felices necesitan indispensablemente un niño que les gobierne; cuando ve legislar para que se corten las manos á la libertad, á fin de que la libertad no se pueda cortar un dedo si coge un cuchillo; entonces...

Entonces es cosa de oírle, y no de otro modo se puede tener idea del cómico regocijo que le extremence.

Ese espíritu madrugó el viernes y vino á España después de asistir á los preparativos del Concilio ecuménico.

Morará entre nosotros numerosos días, porque no quiere aburrirse en la inauguración del canal de Suez.

Si pesan sobre vosotros las bases del impuesto personal; si os abruma las cifras del ministerio de la Guerra; si teneis la desgracia de ver adelantarse la próxima lista civil, venid á aliviar vuestro ánimo apesadumbrado; venid á oír y ver; que podreis contar, ya que no dinero, cosas curiosas.

Yo voy á donde el espíritu de Momo se dirige.

El que le ame, que me siga.

ROBERTO ROBERT.

ENTRE MI PATRIA Y EL REY.

(Parodia de «Entre mi mujer y el negro.»)

Por un chiquillo italiano,
tan remonarca como eres tú,
brinco de gozo, me despampano, y me retoza la juventud.
¡Jesús, Jesús!

¡Vaya un monarca que serás tú!

¡Ay Tomasito de mis entrañas, donde te metes no sabes tú! Mira que queman hoy las Españas, y corre riesgo tu juventud.

¡Jesús, Jesús! ¡Vete á otra parte con el baul!

De Italia vino también Cristina, y fué su entrada una ovación. Huyó más tarde la muy ladina, dejando en cueros á la nación.

¡Ay, no señor! ¡No quiere reyes el español!

Nadie te llama ni te conoce, aunque lo diga más de un gandul. Mira, chiquito, evita el roce con gente que habla á Dios de tú.

¡Jesús, Jesús! ¡Qué descuidado que vienes tú!

Ay Tomasito, jóven imberbe, no te figures reinar en paz. Mira que el caldo está que hierve, y ya los pueblos se hacen rogar. ¡Vuélvete atrás, que estamos hartos de sangre real!

Tú que eres pobre quieres ser rico, mas si algun día sin tus ni mus, te atiza un palo algun berrico, no nos acuses de ingratitud. ¡Ya sabes tú que aquí te esperan con un bambú!

NUBES.

No quisiera yo ser agorero de malas nuevas.
No quisiera yo ser conjurador de tormentas.
Pero...
Este pero necesita un descansito.

Un descansito que yo me tomo, y durante el cual me permito observar los acontecimientos.

Cuando Napoleon, el emperador actual de los franceses, sospechaba que la Prusia se le venía encima, dicen que exclamaba:

—Se ven puntos negros en el porvenir.

¡Y ya lo creo que se veían!

Cada punto negro se tradujo en un palo. Cada soldado de los que habían tenido conocimiento de la frasecilla aquella, exclamaba en Sudowa al recibir un balazo:

—*C'est in pount noir.*

Napoleon, desde entonces, procura no ver en el porvenir punto negro alguno.

Y en esto consiste su negocio.

Hablemos ahora de España. ¿Vds. ven algo en el porvenir?

Puntos se ven, y negros segun opinion general. El gobierno no los ve sin duda, segun se deja venir las cosas encima. Yo por mi parte, celebro en el alma que no los vea.

Hace pocos días los periódicos progresistas aparecieron todos adornados con una orla muy bonita.

Era el 29 de setiembre.

Los progresistas que se pintan solos para esto de fiestas y regocijos, adornaron sus periódicos... ¡Qué lindos estaban!

La Iberia encabezó el número con una especie de transparente parecido á los que ponen en los pueblos los días de la fiesta del santo.

Y al mismo tiempo que esto hacían los progresistas, los diarios republicanos publicaban en la sección de fondo un documento bastante extenso, y con unas cuantas firmas conocidas al pié.

Era la protesta de la minoría republicana.

Al año justo de verificarse el alzamiento nacional, protesta de la minoría republicana.

Pues no es esto solo.

En el mismo día supo todo Madrid una cosa que no deja de tener importancia.

El gobierno tenía candidato al trono.

Este candidato al trono era el duque de Génova. Pues no pára ahí la cosa.

Las tres fracciones de la Cámara verificaron reuniones particulares para tratar de este importante asunto.

Y ya se sabe que la union liberal *no traga* al duque de Génova.

¿Eh?

¿Decía Vd. algo?

Obsérvese bien el estado del país, y se verá que los puntos negros abundan que es un portentoso.

Un candidato oficial. Primer punto.

Un partido de los tres que componen la mayoría de la Cámara, que no acepta este candidato. Segundo punto.

Un partido numerosísimo, popular, infiltrado en la masa general del país, que protesta de los actos del gobierno, y que promete apelar muy pronto al tribunal de las revoluciones. Tercer punto. (¡Y qué gordo, y qué negro!)

Y además de todo esto, vaya Vd. á la Bolsa y en contrará papel á 22.

Dinero... á nada.

Este punto tiene tal estension que parece que lo mancha todo.

La revolución entra desde primeros de octubre en su período álgido.

¿Qué resultará?

Se ignora. Nadie sabe nada á punto fijo, pero todo el mundo asegura que *esto se va*.

Esto se va, decíamos hace un año.

Esto se va, decimos ahora.

¡*La gorda viene!* gritábamos en setiembre de 1868.

¡*Viene la gorda!* gritamos en setiembre de 1869.

¿Cuándo acabará este continuo temor?

También se ignora. A mí me sucedió lo que á Fernandez y Gonzalez le sucedía con el griego. No lo hablaba, pero lo presentía.

Presiento una catástrofe.

Me duele alarmar á aquellos de mis lectores que creen de buena fé en la estabilidad de la situación, pero la situación no durará.

No durará porque todos estos disgustos que le dan unos y otros, otros y unos, le cogen como al cura del cuento.

Le cogen sin dinero.

¡Ah! ¡Si el gobierno tuviera dinero!

¿Qué le importaría á él de todas estas cosas?

Absolutamente nada. Pero comprende, ó debe comprender su situación, y teme.

Esto es mucho asegurar. Si el gobierno leyera periódicos se ofendería al leer esto.

Lo que más ofende á los españoles es que se les juzgue faltos de valor.

¡El gobierno no teme á nada! ha dicho en muchas ocasiones el general Prim.

Ahora dice lo mismo. Conjura las tempestades dando mordiscos á la Constitución...

Y el ministro de Hacienda asegura que el mes que viene no podrá pagar á las clases *actoras*.

Este es un punto tan negro, que se parece á un borron.

Es un borron que cae sobre el Código fundamental, y que cubre una porción de artículos.

Por ejemplo, el artículo 33.

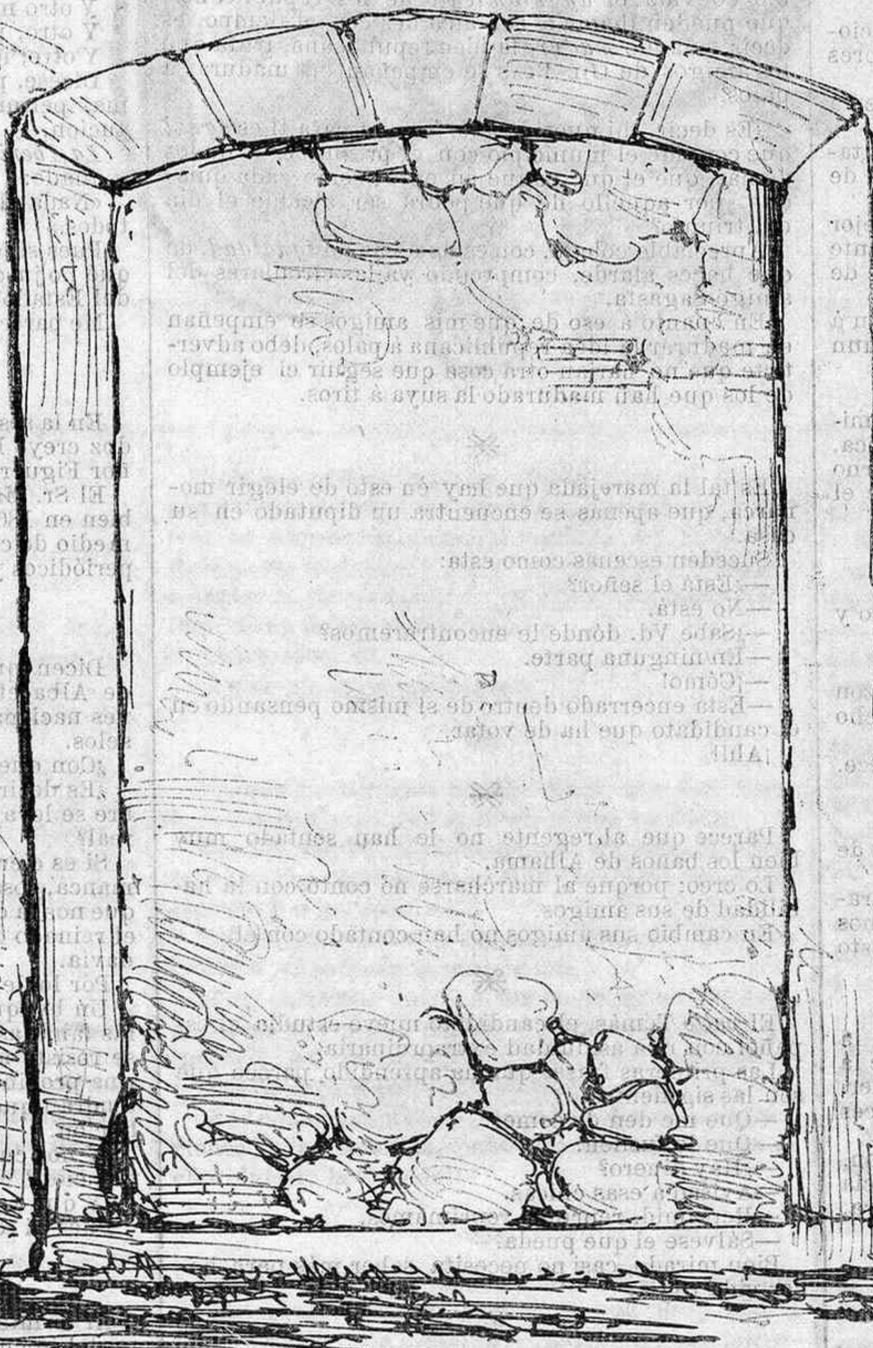
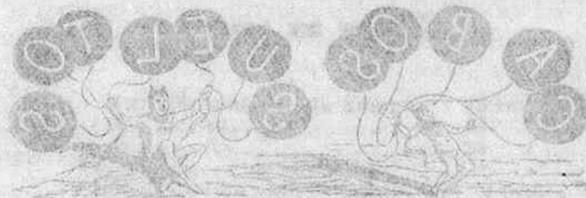
Allá verades, dijo Agrajes.

LA ANARQUÍA.

La esfinge de Tébas, la hidra de Lerma, la bestia apocalíptica; todo eso son *bebés* rubitos y sonrosados en comparación de lo que debe de ser la anarquía.

«Monstruo horrendo» suelen llamarle las personas

PRONÓSTICO.



Quando esta puerta se abra, entrará por ella el candidato al trono de España.

que mayores sueldos disfrutaron siempre, que son las mayormente entendidas en la materia.

Yo no deseo la venida de esa plaga á España; pero tanto he oido hablar de su rostro fiero y pavoroso y de su extraordinario tamaño, que quisiera verlo una vez, aunque fuese de lejos por un agujerito, un solo instante.

Y en muchísimas ocasiones he creido estar ya á punto de ver logrado mi deseo; pero siempre en lo más vivo de la ansiedad, han sido defraudadas mis esperanzas.

Era yo niño, y Espartero aun lo parecia, cuando despues de una salvadora coalicion cayó en 1843 el partido progresista.

Fundóse un nuevo gobierno, y lo primero que le oí decir fué que nos habia salvado de los horrores de la anarquía, la cual habia estado á pique de perdernos, arrebatándonos el oro, el reposo público y la religion y la propiedad.

Desde entonces hasta 1854, por no ser prolijo, el partido progresista hizo numerosas tentativas para ocupar el poder por la fuerza, y cada vez que era vencido, el gobierno me participaba que la anarquía habia pernoctado en España la noche antes con propósito de arrebatárnoslo todo; pero que afortunadamente él habia librado de su fiereza los más caros objetos de la sociedad española.

Y yo me tiraba de los pelos exclamando: «¡Ah bárbaro desidiioso; que si madrugaras ayer acaso habrias visto de valde al monstruo!»

Por fin, las tropas leales matan á Hore en Zaragoza, y en su consecuencia se extiende en Zaragoza

la partida de defuncion de la anarquía; mas al poco tiempo suenan tiros en Vicalvaro, repítelos el eco en toda la nacion, cae Sartorius, vuelve Espartero, y el nuevo gobierno me participa que si llega á durar un dia más la dominación polaca, todos éramos víctimas de la anarquía.

¡Oh! Tenerla siempre á dos pasos... ¡y no verla nunca! Pero por cuanto á los dos años la segunda coalicion derriba por segunda vez á los progresistas, y al dia siguiente de su caída, me refiere el gobierno que la víspera habia dado muerte á la anarquía, que con la servilleta prendida y el tenedor en ristre iba en un momento á tragarse á la sociedad española.

En los dos años últimamente trascurridos, á cada fracaso de Prim, constaba oficialmente que la anarquía acababa de dar las últimas boquéadas.

Sublévase el pueblo en setiembre del año último, y ahí están las Gacetas que no me dejarán mentir, se hizo notorio que nos acabábamos de salvar de los horrores de una próxima anarquía.

El haberme visto burlado tantas veces me ha hecho sagaz y previsor en sumo grado.

Sabido es que en 1870 el partido progresista ha de caer por tercera vez, á cuyo fin, como partido de experiencia, ya tiene hecha su coalicion, ya da sus circulares precursoras, ya lamenta abusos de las masas, y, en fin, hace todos aquellos prudentes preparativos indispensables para llevar á debido efecto su tercera caída.

Al dia siguiente se publicará un papel de los unionistas, es decir, del gobierno, en el cual se dirá tex-

tualmente que veinticuatro horas antes la anarquía nos estaba amenazando con todos sus horrores.

Pero lo que es á mí esta vez no se me escapa.

Como ya estoy en el secreto de que va á venir y la han de matar, estoy atisbando dia y noche, cuidadosamente, porque quiero verla y descubrirla, para ilustrar á la presente generacion y á las futuras.

Yo sé por las descripciones de muchos naturalistas que por donde pasa la anaquía, se asusta el capital, hay malestar, hay sublevaciones, se atropellan las leyes...

En fin, cuando vea yo que en España escasea el dinero; que se fusila sin formacion de causa ni identificacion de persona; que se prende un diputado, por ejemplo; que se atropellan las leyes; que se infrinje la Constitucion gobernando arbitrariamente con decretos derogados, y se provocan luchas civiles... ¡oh! entonces, con toda seguridad digo: ¡aquí está la anarquía; la veo, la miro: esa es! Y señalándola en el acto á todos mis compatriotas, malo será que no nos libremos de ella para siempre.

Lo peor es que el no haber dinero en España y el imperar la arbitrariedad y el derramar sangre contra derecho, es muy difícil que suceda.

Mas ¿á qué me apuro? ¿No está escrito que la anarquía ha de estar aquí la víspera de la tercera caída?

Pues poco hay que esperar.

Si están Vds. atentos y tienen un poco de paciencia, verán el monstruo tan bien como yo.

ROBERTO ROBERT.

La deliciosa armonia que reina en las montañas es ya el eco de las armonías de la naturaleza. Yo no sé si bajaré á las montañas, pero sé que si voy, será para verlas. En primer lugar, sé que el gobierno de la nación, y los que lo componen, se van de la mano con la naturaleza. El gobierno de la nación, y los que lo componen, se van de la mano con la naturaleza. El gobierno de la nación, y los que lo componen, se van de la mano con la naturaleza.

Lo que desde luego prueba las palabras de los ministros, es que la naturaleza es una cosa muy viva. Entre los candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Lo que entiendo Vds. ahora, es que la naturaleza es una cosa muy viva. Entre los candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

En el sistema de la naturaleza, la vida es una cosa muy viva. Entre los candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

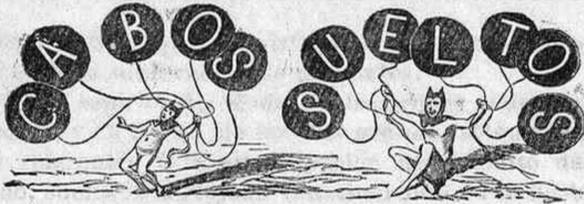
Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.

Los verdaderos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mayor, y otro es el peor, hay que elegir el último.



La deliciosa armonía que reina entre las fracciones monárquicas es ya el consuelo de los hombres sensatos.

Yo no sé si bajarán los fondos, lo que sé es que la dignidad está por los suelos.

En primer lugar, acude el gobierno á los diputados de la mayoría, y les dice por boca de Prim, de Sagasta, y aun de Ruiz Zorrilla:

«Señores, el duque de Montpensier es el mejor candidato para el trono, pero como no hay bastante gente que lo crea, es menester elegir al duque de Génova, aunque el gobierno cree que es el peor.»

Difícil me parece encontrar el sentido común á estas palabras, pero no importa, sin sentido común suceden aquí muchas cosas.

Lo que desde luego prueba las palabras de los ministros, es que la monarquía es una cosa muy cuca.

Entre dos candidatos que á juicio del gobierno uno es el mejor y otro es el peor, hay que elegir el último.

¿Lo entiende Vd. ahora? Pues vaya un ejemplo. —Niño ¿qué es monarquía? —Una cosa tan excelente, que rechaza lo bueno y admite lo malo.

En el anterior ejemplo podría haber mucha razón si el duque de Montpensier fuera lo que han dicho Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Pero ni lo que han dicho es verdad, —ni lo parece.

Los periódicos neos afirman que la lógica está de parte de los republicanos.

Los republicanos tomamos acta de esta declaración, esperando que el día de nuestro triunfo nos llamen también lógicos al suprimir el presupuesto del clero.

Suplico á La Correspondencia que se entere de la protesta de los republicanos de Sanlúcar, sobre la permanencia en aquella población de Montpensier.

La Correspondencia nos ha dicho varias veces que los republicanos admitían gustosos al duque.

Y los republicanos afirman á la faz de la nación, que la compañía del duque es la mayor desgracia que les puede acontecer, que es como si nevase granizara y cayeran rayos todo á un tiempo.

—Y éste es el mejor, según el general Prim!

La Política está muy cruel con La Nación. Había dicho este periódico pestes del duque de Génova.

Había dicho que no tendría juicio ni dignidad el que le apoyara.

Y que los progresistas no eran cándidos.

Y todas estas cosas las reproduce La Política cuando La Nación baja la cabeza ante el duque de Génova.

No sabemos qué admirar aquí más, si la candidez ó el sonrojo.

De cualquier cosa se extrañan algunas almas cándidas.

—Ya ve Vd., me decía anoche uno de estos, ya ve Vd., todo un señor diputado capitaneando á los rebeldes.

—Hombre, eso falta que sea verdad; pero aun siéndolo, ¿qué le extraña á Vd. después de haber visto los sacerdotes al frente de los carlistas?

Aquí no sucede ya nada que pueda sorprendernos.

El Sr. Rivero pudo inaugurar la sesión del viernes diciendo:

—Poquísimos diputados.

—Habría sido un plagio; pero hubiera sido verdad.

Fuera de que, ¿no plagian ya las autoridades superiores á las de la situación pasada?

En otro lugar verán nuestros lectores el anuncio de la sala de armas de Mr. Broutin, el cual se ha trasladado desde la calle de Muñoz Terrero á la de Carretas, 27, principal.

Mr. Broutin se viene al centro.

Conoce sin duda que su profesión es hoy de primera necesidad.

Barrunto que entre el presidente de la Cámara y los ministros reina un si es no es de inarmonía.

Otros barruntan que él y un ministro en particular se tiran al degüello.

Dije yo á La Iberia que las entradas régias de Prim las pagan los pueblos, quieran ó no quieran, porque el municipio convida, y las entradas de Castelar las pagan sus correligionarios de su bolsillo particular.

A esto replica La Iberia:

«¿Y qué? No convida el municipio, pero en cambio convida el ayuntamiento de los republicanos, que pueden llegar á ser alcaldes con el tiempo, es decir, cuando madure la idea republicana, fruta que los amigos de GIL BLAS se empeñan en madurar á palos.»

¿Es decir, mi querida Iberia, que para ti es igual que convide el municipio con el presupuesto de los demás, que el que pague su entusiasmo cada quisque, por aquello de que podrá ser alcalde el día del triunfo?

Apreciable colega, con estas ideas de igualdad, de que haces alarde, comprendo ya las circulares del amigo Sagasta.

En cuanto á eso de que mis amigos se empeñan en madurar la idea republicana á palos, debo advertirte que no harían otra cosa que seguir el ejemplo de los que han madurado la suya á tiros.

Es tal la marejada que hay en esto de elegir monarca, que apenas se encuentra un diputado en su casa.

Suceden escenas como esta: —¿Está el señor? —No está. —¿Sabe Vd. dónde le encontraremos? —En ninguna parte. —¿Cómo! —Está encerrado dentro de sí mismo pensando en el candidato que ha de votar. ¡Ah!!

Parece que al regente no le han sentado muy bien los baños de Alhama.

Lo creo; porque al marcharse no contó con la habilidad de sus amigos.

En cambio sus amigos no han contado con él.

El pollo Tomás, el candidato nuevo estudia el español con una asiduidad extraordinaria.

Las primeras frases que ha aprendido parece que son las siguientes:

—Que me den de comer. —Que lo fusilen. —¿Hay dinero? —Avisad á esas chicas. —Reprimid, reprimid, reprimamos. —Sálvese el que pueda. Bien mirado, casi no necesita saber más para hacer vida régia.

El emperador de los franceses está mucho mejor, según aseguran sus periódicos.

La emperatriz sale el 2 de octubre para Oriente.

Por consiguiente el imperio está asegurado para un par de meses.

¿Es cierto que uno de los ministros que componen el actual gabinete, se declaró partidario del ex-príncipe Alfonso en el último famoso Consejo?

Se dice por ahí con tal insistencia... No me extrañaría, por supuesto.

En el Congreso de los diputados se ha prohibido tomar café.

¿Quién sabe si será esta medida lo único que se salve de la revolución de setiembre?

Son las tres de la tarde del viernes. No hace sol, no llueve, no hay debate en la Cámara, no hay candidato al trono que esté aceptado, no hay acuerdo en la mayoría.

¿Pues qué hay en España?

Una acusación que Sagasta tiene preparada contra los diputados republicanos que no están sublevados.

Ya decía yo que algo bueno debía de haber.

El aniversario de la Revolución de setiembre ha sido celebrado por el gobernador de Madrid distribuyendo gruesas cantidades entre las familias pobres.

Con este objeto ha remitido á la redacción de GIL BLAS mil reales en vales de uno y diez escudos, con los cuales hemos enjugado muchas lágrimas.

Damos infinitas gracias al Sr. Moreno Benítez por habernos hecho partícipes en la dulce y agradable tarea de socorrer la desgracia.

Hace cuatro meses que empezó á regir la Constitución democrática de 1869.

Hace cuatro meses que juraron acatarla el ejército, la magistratura y la administración pública: todos los que cobran del Estado.

Faltaba que jurase el clero, y el gobierno callado.

Y pasó un mes, y el gobierno callado.

Y otro mes, id.

Y otro, id., id.

Y otro, id., id., id.

Dícese, por último, que el Papa, soberano de Roma, permite que el clero español jure la Constitución.

La Iberia dá la noticia de que vá á jurar el clero, y añade:

«Nada de contemplaciones: justicia igual para todos.»

Pues si la justicia ha de ser igual para todos ¿por qué no juró el clero cuando juraron las demás clases del Estado?

Me parece un poco tarde para hablar de justicia.

En la sesión parlamentaria del viernes, el Sr. Madoz creyó haber sido llamado inquisidor por el señor Figueras, y se indignó hasta lo sublime.

El Sr. Madoz no es ni ha sido jamás inquisidor, si bien en 1869 ofrece su apoyo al Gobierno, que por medio de capitanes generales en comisión prohíbe periódicos y destituye y nombra ayuntamientos.

Dicen que el Sr. Salamanca debe á la provincia de Albacete cincuenta mil duros por plazos de bienes nacionales, y que no hay posibilidad de sacárselos.

¿Con que no hay posibilidad de sacárselos? ¿Es decir que el rico paga cuando quiere, y al pobre se le apremia y se le embarga hasta el último real?

Si es cierta la noticia de esa deuda del Sr. Salamanca, cosa que no debíamos poner en duda, porque nos la da La Iberia, será preciso convenir en que el reinado del favoritismo y la inmoralidad vive todavía.

Por lo demás, vea Vd. que delicioso contraste.

Un banquero que tantas veces ha escandalizado á las familias honradas con el fausto de sus queridas, se resiste á pagar cincuenta mil duros que debe á una provincia cuyos habitantes, en su mayor parte, tendrán que privarse de comer por pagar la contribución.

¿Y nos cuentan Vds. que ya se ha hecho una revolución?

¿Y que ya hay justicia? Pues ni lo uno ni lo otro.

Al terminar el viernes en el Congreso la lectura del infucio bando dado por Gamínde en Barcelona, se oyeron varias voces, exclamando unánimes: «¡Cheste, Cheste!»

No hay como la espontaneidad.

Enviamos á nuestros lectores por encargo del interesado la siguiente tarjeta:

Box containing the name 'Eusebio Vlasco' and 'S. D. para Suez.'

PASATIEMPO.

Solución á la Charada del número anterior: ¡Canastoll!

CHARADA.

Mi primera con segunda á los árboles affige, y es el todo, todo cura, desde el clérigo al Pontífice. (La solución en el próximo número).

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN.

calle de Carretas, 27, pral.

Este acreditado profesor, á cuya sala concurren los más distinguidos aficionados, ofrece al público su nuevo establecimiento en uno de los puntos más céntricos de Madrid.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.